

LA BELLEZA ARTÍSTICA



El objeto fundamental del arte es la belleza: ó de otro modo, que si el artista no engendra emociones estéticas, será cuanto se quiera, santo, sabio, filósofo, sociólogo, político, filántropo, nihilista, ateo, pero no será ni artista, ni literato, ni poeta.

El campo en que el artista en general ejerza su facultad creadora, no tiene límites; ¿cómo ha de tenerlos? si en todas el poder creador puso juego de belleza y gérmenes de emoción estética. ¡Cuanto existe es bello, aunque su belleza esté oscurecida! Desde el último grano de arena al astro colosal; desde el girón de sombra de la noche al cortinaje de grana de la tarde; desde la diminuta cristalización de lo orgánico á la cristalización semidivina del pensamiento; desde el dolor al placer, desde el amor al odio, desde la sombra de Luzbel, dibujando su pavoroso contorno en las tinieblas de lo infinito, todo es luminoso é inaccesible.

No, la facultad creadora ni tiene límites ni puede imponérselos nadie. Desde la última nebulosa hasta nuestro globo; desde la piedra al hombre; desde los tiempos prehistóricos á las edades futuras; desde el cielo al infierno; vicios y virtudes; las cenagosas capas sociales á los regios alcázares; la mera imitación ó el vaporoso vuelo por las regiones ideales; la realidad más tangible y tosca, como el sueño más disparatado; ya la forma musical del verso, ya la prosa más ruda y enérgica; la mancha de color ó el trazo simple, todo es del poeta y en todas partes puede buscar la emoción estética.

Este es el derecho del artista, y para realizar tales fines, la idealidad es la única ley posible y fecunda, siquiera el crítico imponga después el debido premio de gloria y aplauso si hubo merecimientos.

Sólo un crimen puede cometer el artista, uno sólo no producir

emoción estética; pero este crimen no tiene perdón, siquiera la obra sea un dechado de sabiduría ó un derroche de virtudes.

Todo se le permite al genio creador y en todo es libre: asunto, personajes, medio; nada hay á que no pueda llegar, pero si no llega, toda la responsabilidad es suya. Para él son todos los derechos del código del arte; un solo deber tiene, pero su cumplimiento es ineludible.

¡La belleza! Lo que es no lo sabemos, quizá no lo sepamos nunca; pero que la belleza es algo que existe, que palpita en la Naturaleza, y que así como la ola que llega á la playa rompe en espuma, ella, al llegar á cielos y tierra rompe en hermosuras, en luces, y en colores; y que al llegar á las sociedades y á los individuos infunde en las pasiones, buenas y malas, hermosura de idilio ó hermosura de tragedia, bañándolas ya con las alegres claridades del amanecer, ya con los rojizos ó cárdenos resplandores de la tempestad; y que al llegar al cerebro humano, tanteando por las muchedumbres cráneos de ingrata piedra y cráneos de plasticidad artística, como tantea la lava del volcán resistencias y durezas de la costra sólida de la tierra para brotar en hirvientes ríos y penachos de fuego, cuando el cerebro del hombre de genio, por él brota como sublime cráter en mármoles y bronces modelados, en lienzos encendidos de color, en cantos de poetas y creaciones mil, graciosas, bellas y sublimes; y que al llegar al mártir toma palabra humana, y dice así entre dolores: ¡creo!, y que al llegar al héroe, dice entre sangrientas victorias: ¡muero! y que al llegar al corazón dice besando ideales: ¡amo!, y que al llegar á todas las juventudes dice con todos las alegrías de la mañana: ¡vivo!; y que al llegar al borde de todos los sepulcros dice al caer en medio de fantástica ronda de tristezas: ¡espero!; y que todo esto lo realiza en la Naturaleza y en la sociedad, y en el hombre... ¡Ah! Que la belleza hace todo esto, nadie podrá negarlo sin negar su propio ser, sin hundirse en la nada y aún hundiéndose en ella; que la belleza suprema fué á llenar los negros abismos de silencio y negruras del caos con las divinas palpitaciones de la creación.

JOSÉ ECHEGARAY.

